



La porfía de Suetonio

● Periodista de la vieja guardia, la bohemia y los "golpes", se niega a ser viejo y sigue escribiendo

Por Malú Sierra

A veces escribe como Orlando Cabrera y a veces como Suetonio, nombre que tomó de un romano que fue el cronista de los Césares y que le gustó por eso de "cronista". Y ha escrito tanto que no se podrían contar las resmas de papel que ha ocupado. ¡Por Dios que le gusta escribir! don Suetonio! La jubilación se la pasó por alto, en 1974, y siguió escribiendo como siempre.

"Es que no sé hacer otra cosa", explica. Y es que sigue tan enamorado de su profesión como el día en que empezó, siendo alumno del Liceo, en el diario *La Unión* de Valparaíso.

En este momento es director de *Nuevanova*, la revista de los periodistas, auspiciada por el Círculo. Junto con Ramiro de la Vega y Octavio Marín, lleva adelante esta publicación, que es la única en su género en Sudamérica. Además, hace trabajos periodísticos para empresas privadas y escribe en el diario *Últimas Noticias*.

Donde realmente se formó fue en *Ercilla*, recién fundada por Manuel Seoane. Cuando llegó, le asignaron la sección Deportes, lo que le produjo gran desencanto

porque —cuenta— era botado a literato. Incluso había publicado un libro de poesía. Pero luego aprendió que había que hacer de todo. Hizo espectáculos, crónicas literarias y hasta policía. "Ahí había que recurrir a todo: robarse las fotos en la casa de la víctima y seguirla hasta junto con la policía. Se trataba de 'golpear' a la competencia. Ahora ya no es así", reflexiona.

La etapa romántica

Eran los tiempos de Lenka Franulic, Julio Langarotti, Luis Hernández Parker, Tito Mundt, Santiago del Campo, Raúl Morales Álvarez, Isidro Corbino y muchos otros. Ellos eran los dueños de la noche santiaguina. En el Bodegón, el Hércules, el Bosco, el Goyescas y en las mil "picadas" que tenían, se juntaban después del despacho a tomar un trago, pelar a los jefes y hablar... de periodismo. "Se discutía cómo se había tratado un tema, cómo se había hecho una crónica, qué cosa le había faltado. Eran verdaderas escuelas de periodismo", asegura Orlando Cabrera. La política, en cambio, era un deporte anodino, dice. "Las diferencias no pasaban de la simple conversación".

Claro que la bohemia era más que eso. Muchas veces se pasaban la noche en blanco y a la mañana siguiente estaban a las 10, de vuelta en las respectivas redacciones, previo "paré" de Sicoedrol, que dicen que los ponía lúcidos e inteligentes...

El fin de esta etapa romántica empezó con el advenimiento de las escuelas de Periodismo, reconoce Suetonio, que aunque periodista sin escuela, encuentra que éstas son necesarias. "De ellas han salido excelentes periodistas. Claro que es fundamental que allí lleguen los que tienen vocación y no los frustrados de otras carreras, porque lo que Dios no da, Salamanca no presta..."

Un hombre vital

Igual como es partidario de las escuelas, es partidario de las mujeres en el periodismo. "Soy un convencido de que tienen un rendimiento superior al de los hombres."

Periodista Orlando Cabrera:

"Ser testigo de los hechos y contarlos a la comunidad que no tiene acceso a ellos"



La porfía de Suetonio [artículo] Malú Sierra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982 Autor secundario: Sierra, Malú

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La porfía de Suetonio [artículo] Malú Sierra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile